

# EDITORIAL<sup>1</sup>

El presente dossier procura habilitar un espacio para la reflexión en las sendas desestabilizadoras del logocentrismo, cuya violencia conceptual e imaginativa ha puesto al Hombre (varón cis, blanco, heterosexual, sano, productivo y letrado) en una posición jerárquica respecto de otras formas de vida. Nuestra propuesta se enmarca entonces en la crisis del humanismo y su concepto de Sujeto, entendiendo por este último un modo de ser que ha perfilado sus límites a partir de múltiples exclusiones, determinando con ello qué vidas pertenecen a la humanidad *propia-mente dicha* y que, por ese hecho, merecen ser vividas, potenciadas y afirmadas, en detrimento de otros cuerpos que pueden eliminarse, explotarse, excluirse o sacrificarse.

En este sentido, la gran cuestión que plantea el presente número es cómo habitar la deconstrucción de aquellos umbrales que permitieron establecer dicha taxonomía-jerarquía de subordinación de diversos modos de lo viviente y justificar con ello las diferentes violencias sistemáticas dirigidas contra aquellos cuerpos excluidos del ideal normativo del Hombre. Se trata de una cuestión que se torna cada vez más ineludible y urgente en el contexto actual, pues el orden cisheteropatriarcal, colonial y especista nos ha arrojado hacia un panorama desolador, caracterizado por el colapso ambiental, la violencia y desigualdad institucionalizada hacia personas con diversidad funcional, los cuerpos racializados, las mujeres cis y trans, las maricas, las lesbianas, los hombres trans, y los animales no-humanos, entre otros cuerpos precarizados.

Particularmente en Argentina, durante el 2020, la proliferación de los incendios forestales, así como el acuerdo comercial con China para crear mega-granjas de cerdos, suponen políticas que se han tornado, hoy más que nunca, un riesgo incalculable hacia las condiciones de habitabilidad de la vida. Sabemos que la organización de dichos incendios se orienta a la extensión de la ganadería y a la producción de soja, para fomentar la acumulación extractivista del modelo agroindustrial, a costa de arrasar con las vidas y mundos de los denominados animales silvestres, mientras se re/producen a otros animales (domésticos) para su explotación y consumo. Más aún, se trata de proyectos que se implementan negando las consecuencias nefastas e irreversibles de la devastación ambiental, mientras los demás animales son concebidos como recursos disponibles o desechables, despojados de todo valor que no sea su utilidad para la existencia humana.

Asimismo, esta lógica de la extracción se extiende a las formaciones predatorias de los sectores financieros regionales y transnacionales que, dirigidos por el criterio exclusivo de la ganancia, ocasionan endeudamientos desproporcionados en las economías más inestables, profundizando la desigualdad social y los índices de pobreza. Es el propio sistema capitalista, en articulación con lógicas racistas, cisheterosexistas y capacitistas, el que destruye las condiciones para configurar (otros) mundos más habitables y vivibles. Sus aparatos productivos responden a un modo de (re)producción determinado y a intereses específicos, al tiempo que sus políticas extractivistas se racionalizan y legitiman a partir de normas especistas, coloniales y alimentarias.

---

<sup>1</sup> Agradecemos a Micaela Anzoátegui por su acompañamiento y apoyo en la coordinación del presente número y a Andrés Padilla Ramírez por la lectura atenta y cuidadosa de la editorial.

En virtud de ello, estamos convencidxs de que únicamente a través de alianzas entre cuerpos precarizados resulta factible concebir alternativas que contrarresten el avance de procesos políticos, sociales y económicos injustos. Creemos que las consecuencias devastadoras del despliegue del orden *oiko-nómico* sobre lo viviente han de interpelar a una impostergable reestructuración que redunde en instancias más sustentables y hospitalarias para las formas de vida.

Sin embargo, la coyuntura actual sólo contribuyó a agravar el fenómeno generalizado de extremo empobrecimiento y desigualdad estructural, potenciado por la irrupción del “inédito” virus Covid-19. Por un lado, si el orden cisheteropatriarcal capitalista ha contaminado excesivamente el medioambiente mediante sus prácticas económicas (la crianza intensiva de animales, la emisión de gases de efecto invernadero, el fracking, la actividad minera, el arrasamiento de ciertos cuerpos vegetales y la (re)producción de otros, etc.), la aparición de nuevas y sucesivas pandemias no puede calificarse de “sorpresa” (Cfr. Cragolini, 2020). Por otro, la crisis pandémica supuso una profundización del ejercicio de prácticas disciplinarias de autoritarismo, de militarización y de control policial, así como un agravamiento de las relaciones de desigualdad estructural, recrudesciendo las jerarquías materiales y culturales que delimitan los cuerpos que importan de los que no (Cfr. Marey, 2020). Tal es el caso de los cuerpos que llevan sobre sus espaldas el peso de las tareas domésticas y de cuidado, de las trabajadoras sexuales, de las personas migrantes y, en suma, de lxs sujetxs vulnerables que se hallan en condiciones de desigualdad y en contextos de dependencia legal y económica.

Por eso, ante el panorama mencionado, afirmamos que es urgente profundizar las políticas heterogéneas y situadas (ya existentes) que apuestan por mundos más habitables para todos aquellos cuerpos que en la actualidad son considerados desechables. Manifestamos nuestro rechazo a las producciones sacrificiales y normativas que se realizan desde lo humano, las cuales, al establecer jerarquías en términos de raza, género y especie, habilitan una muerte no criminal para todo cuerpo que sea nombrado bajo el término “animal”. Queremos asumir una vulnerabilidad compartida que no nos asimile al orden cisheterocapital humanista, sino que nos permita subvertirlo y transgredirlo. Porque si el antropocentrismo jerarquiza cuerpos, comportamientos y rasgos, diferenciando lo propiamente humano (la racionalidad, la blancura, la heterosexualidad, la capacidad, etc.) de lo animal, entonces, uno de los mayores desafíos de la actualidad es imaginar políticas múltiples que se orienten a experimentar la vulnerabilidad animal como una instancia alternativa para pensar otros modos de habitar la existencia. Ubicarnos del lado de esa animalidad que ha sido históricamente subordinada, explotada, repudiada e incluso invisibilizada, permite desandar los caminos del logocentrismo cisheterosexista y la enorme fascinación que provoca el reino de la normalidad del humanismo.

Invitamos a subvertir las normas *humanas demasiado humanas* de reconocimiento, es decir, a atravesar *visceralmente* los escritos que presentamos en este dossier, para así experimentar los aullidos animales y no-humanos, pocas veces audibles en nuestro presente. Nuestra intención es que la apuesta por la deconstrucción de los umbrales entre lo humano y lo no-humano

sea una ocasión para dejarnos irrumpir por aquellas existencias que, en su incalculable heterogeneidad, resisten, imposibilitan y subvierten la dominación que se vuelca sobre sus cuerpos. Creemos, además, que en las apuestas por alianzas entre diversas formas de vida resultará posible no sólo reconfigurar redes de interdependencia que socaven la producción racista, cis-heteropatriarcal, clasista, capacitista y especista de las normas humanas, sino también resistir al modo de producción capitalista que hace crecientemente inviable las condiciones de habitabilidad de la vida a escala (ya no) solo planetaria. En suma, si dichas normas de lo humano inducen formas diferenciales de precariedad, desechando cuerpos y sujetos, afirmamos, en compañía del colectivo artístico Delight Lab, que *no volveremos a la normalidad porque la normalidad era el problema*.

**Anahí Gabriela González y Leonel Serratore**

## Bibliografía

**Cragolini, M. B.** (2020). “Ontología de guerra frente a la zoonosis”, *Observatorio Plurinacional de Aguas*, Disponible en: <https://oplas.org/sitio/2020/04/13/monica-b-cragolini-ontologia-de-guerra-frente-a-las-zoonosis>

**Marey, M.** (2020). “La pandemia agudiza las injusticias estructurales, ¿qué vamos a hacer al respecto?”, *Instituto de Estudios Culturales y Cambio Social*. Disponible en: [www.ieccs.es/2020/04/09/la-pandemia-agudiza-las-injusticias-estructurales-que-vamos-a-hacer-al-respecto](http://www.ieccs.es/2020/04/09/la-pandemia-agudiza-las-injusticias-estructurales-que-vamos-a-hacer-al-respecto)